

## ***AMOR, ADOLESCENTES Y VIOLENCIA DE GÉNERO.***

### ***FEDERACIÓN MUJERES JÓVENES.***

***Techi García Ramos.***

---

Desde los inicios de todas las ciencias, ha habido un tema central que ha marcado el rumbo de muchas investigaciones: el matrimonio, el amor y la pareja.

La importancia de mencionar estos tres conceptos en el marco de la violencia de género, no es otra que reconocer cómo éstas “instituciones” determinan todo el entramado de relaciones interpersonales.

Según el último informe realizado por el IMEX “Estudio sobre la situación de la mujer en Extremadura” del año 2002, nos seguimos encontrando con la figura del matrimonio (bien por la iglesia, bien por lo civil) como mecanismo de unión institucional de la mayor parte de las mujeres extremeñas.

Esto nos lleva a pensar que la idea de encontrar a una pareja hoy en día forma parte de las aspiraciones de la mayoría de los y las jóvenes. Es parte de las aspiraciones modernas que los y las jóvenes encontremos “el amor de nuestra vida”, la llamada “media naranja”.

Quizás porque tanto en películas, canciones, revistas, cuentos, nos siguen vendiendo esa historia del hombre atractivo, fuerte y valiente que rescata de alguna situación inapropiada y peligrosa a la bella y débil mujer rubia, alta y de ojos claros. Pongo ejemplos de películas como *Pretty Woman* o *Ghost* (que hasta muerto el hombre salva a la mujer), canciones como “Si tu me dices ven lo dejo todo” o “Miénteme, Castígame”, cuentos como *La Cenicienta*, etc.

En fin, son lo que denominamos los “Ideales Románticos”. El mito del amor romántico ha jugado tradicionalmente y juega un papel importante entre los y las adolescentes. Muchas y muchos jóvenes piensan que el amor verdadero o el enamoramiento rebasa los límites de la razón, nos envuelve y arrastra. Todo se disculpa y todo se hace por amor.

Las y los jóvenes nos educamos para las relaciones de pareja a través de estos ideales románticos y creamos nuestras propias fantasías, lo que

esperamos del otro o de la otra. ¿Cómo vamos a separarnos de nuestro soñado príncipe azul? ¿Por qué no nos cuentan la segunda parte de La Cenicienta?

El amor es un hecho en las relaciones humanas saludables. Según un estudio realizado con adolescentes de la Comunidad de Madrid, un 80% de las chicas y un 75% de los chicos no relacionan la falta de amor con el maltrato. Piensan que se puede agredir, hacer sufrir y causar daño a alguien que queremos.

No identifican las conductas de abuso psicológico. El control del tiempo, del dinero, de la ropa, de las amistades... la coacción, el chantaje y las amenazas, e incluso insultar y zarandear a la pareja no son considerados por ellos y ellas actos de violencia o agresión. De modo que cuando piensan en maltrato, piensan en agresiones físicas graves.

Pellizcos, tirones de cabello, insultos, chantajes, descalificaciones hasta agresiones sexuales (incluida la violación), son manifestaciones de la violencia durante el noviazgo, que puede extenderse hasta el matrimonio y en el peor de los casos, derivar en la muerte de mujeres.

Exigir "la prueba del amor" constituye una de las principales formas de violencia que los jóvenes varones ejercen sobre sus "novias", quienes finalmente aceptan a mantener relaciones sexuales, aún en contra de sus deseos: 'entonces es porque no me quieres'. No, entonces el que no me quieres eres tú.

En el noviazgo, es difícil percibir la conducta violenta, por quienes la reciben, en su mayoría mujeres, ni por quienes la ejerce, en su mayoría hombres porque se confunde con una expresión de amor e interés.

Por "amor", las mujeres toleran el maltrato confiadas en que algún día su pareja cambiará. La violencia en el noviazgo pasa desapercibida porque la violencia de género se asocia a las parejas casadas y con hijos.

La violencia dentro de la pareja heterosexual, es sin duda, producto de una desigualdad profunda y mantenida a través de siglos entre hombres y mujeres. Es un fenómeno con arraigadas raíces culturales que dan lugar a una estructura social basada en el sexismo, en el poder otorgado a los varones y a

lo masculino, y en la desvalorización y sumisión de las mujeres y de los femenino.

Históricamente, las mujeres han sido socializadas únicamente para la vida doméstica (el cuidado de hijos e hijas, del hogar y otras personas) y los varones para la vida pública (el trabajo asalariado, gestión de la política, la economía, la ciencia, la cultura). Este reparto de papeles ha permitido que las mujeres sean consideradas como una propiedad del hombre, de la misma forma que lo son las hijas y los hijos.

Las agresiones en la pareja suelen iniciarse, generalmente ya, en el noviazgo o al inicio de la convivencia, a través de comportamientos abusivos y no respetuosos, como intentar controlar con quien se relaciona ella, criticar su forma de vestir, compararla con otras mujeres, explosiones de celos o presiones para mantener relaciones sexuales. Todas estas conductas abusivas se hacen cada vez más frecuentes y extremas.

Todos estos actos se asocian y se justifican a través del 'amor': lo hago porque te quiero.

Una de las razones por la que habitualmente la violencia se mantiene es porque sucede de una forma cíclica. Suele manifestarse a lo largo de 3 fases: fase de tensión, fase de agresión y la fase de reconciliación también llamada 'luna de miel'.

En la fase de tensión comienzan los insultos y demostraciones de violencia, pero no de forma extrema. La mujer intenta calmarlo, creyendo erróneamente que puede controlarlo. Pero la tensión aumentará y ya entonces se producirán agresiones en forma de abusos físicos, psíquicos y/o sexuales en la fase de agresión. La siguiente fase sería la luna de miel, en la que el maltratador muestra arrepentimiento, pide perdón y promete que no va a volver a ocurrir. El paso de una fase a otra puede ser inmediata o tardar meses o años.

Para prevenir esta violencia es necesario cambiar las normas, actitudes y valores que fomentan la superioridad de un sexo sobre otro. Una manera de conseguir estos cambios es a través de la coeducación, educar en igualdad de derechos y de oportunidades a niños y niñas, y reeducar a las personas adultas.

Cuando se vive en pareja hay que valorar y defender una relación de igualdad, compartir decisiones y responsabilidades, repartir el trabajo doméstico y cuidados de la familia, etc.

El amor y la posibilidad de convivir y vivir con una pareja debe ser una realización de vida. Tiene que tener muchos componentes de amistad: la libre elección, la no propiedad de las personas, la libertad. Se trata de dar porque se tiene y no porque se renuncia. Es un amor consensual, no se pierden los límites de las personas, es un cuidado recíproco.

Quiero terminar diciendo que desde Mujeres Jóvenes no queremos más príncipes azules porque queremos construir nuestra propia historia, que no queremos buscar nuestra media naranja porque ya somos una naranja entera, y que ojalá que no tengamos que escuchar nunca más la frase "HAY AMORES QUE MATAN".